

# 4

## Percepciones de Impunidad, Ambiente Escolar y Comunitario, Apoyo Social y Estilo de Afrontamiento en la Conducta Antisocial Adolescente

Ramssés Gouveia de Abreu<sup>1</sup>

Recibido: 27/04/16 Aprobado: 19/07/16

### RESUMEN

---

Debido al creciente reporte sobre el deterioro de las instituciones en Venezuela y su posible conexión con las conductas antisociales, surge como objetivo del presente estudio conocer la influencia de percepciones globales e individuales tales como impunidad, ambiente escolar y comunitario, apoyo social y el estilo de afrontamiento en la búsqueda de posibles factores que permitan esclarecer la aparición, aumento y permanencia de dichas conductas en la población adolescente. Para esto se empleó una muestra de jóvenes entre 12 y 15 años (N=242). Mediante un análisis de regresión múltiple se obtuvo que el apoyo social percibido y un estilo de afrontamiento racional influyen directamente como factor protector contra tales conductas, mientras que los ambientes escolar y comunitario podrían relacionarse de manera indirecta. Por su parte la percepción de impunidad no explica las conductas antisociales, pero se avanzó en el estudio científico y construcción de un instrumento para medir el fenómeno.

**PALABRAS CLAVE:** *Impunidad, ambiente escolar y comunitario, apoyo social, estilos de afrontamiento, conductas antisociales.*

### ABSTRACT

---

Due to the increasing report about deterioration on the Venezuelan's institutions and its possible connection with antisocial behavior, arises as objective of the present research to recognize the influence about global and individual perceptions such as impunity, scholar and community environment, social support and coping strategies, in the search of possible factors that could shed some light on the emergence, growth and permanence of said behavior in the adolescent population. For this, a sample of young people between 12 and 15 years (N=242) was employed and a multiple regression analysis used; obtaining that social support and a rational coping style tend to act like protection factors against antisocial behavior, while scholar and community environments tend to have an indirect influence. Meanwhile impunity perception has not relation on explaining antisocial behavior, but progress was made on the scientific study and construction of an instrument to measure the phenomenon.

**KEY WORDS:** *impunity, scholar and community environment, social support, coping styles, antisocial behavior.*

1. Licenciado en Psicología, egresado de la Universidad Católica Andrés Bello.

## INTRODUCCIÓN

Actualmente en Venezuela los reportes sobre distintos niveles de conductas antisociales han aumentado notablemente, encontrando a los adolescentes como sus principales protagonistas. Se ofrecen diversas explicaciones para la aparición y permanencia de la conducta antisocial, señalando desde la escuela, la familia, la comunidad y la impunidad creciente en el país hasta otras razones donde se atribuye a la falta de madurez como los responsables en la desviación conductual de los jóvenes. Sin embargo, las conductas antisociales son difíciles de definir pues varían de una cultura o contexto a otro y según algunas características de la persona que la realiza como son el sexo o la edad. Así, una misma conducta puede ser considerada normal o no según dichas características o contextos. De la Peña (2010) define las conductas antisociales como aquellas que involucran al robo, vandalismo, absentismo escolar, hurto y mentira, y además presentan una transgresión a las normas establecidas por la sociedad, ataque a la integridad física y/o propiedad privada, donde según la frecuencia de aparición o intensidad se califican por el entorno como conductas problemáticas.

Existen al menos tres formas de abordar las conductas antisociales, entre ellas se encuentran la perspectiva legal o forense y la correspondiente a la psicopatología clínica, estos abordajes al tema, determinan que una conducta es desviada con base a baremos globales, pero sin considerar las normas de las sub-culturas (perspectiva legal) o están netamente centrada en el sujeto y la responsabilidad de éste para ser catalogado como desviado socialmente (perspectiva psicopatológica).

Sin embargo, existe una mirada más amplia que involucra variables macro y sociopolíticas además de factores individuales que pueden fomentar y mantener conductas desviadas. Así, la perspectiva sociológica brinda mayor amplitud a la hora de abordar el tema de interés (De la Peña, 2010).

Esta perspectiva sociológica utiliza como marco de referencia a la sociedad en la que se encuentra el sujeto para determinar la desviación o normalidad de una conducta, asimismo asigna un peso importante al relativismo cultural que existe dentro de una misma cultura pues los sujetos terminan creando sub-culturas donde lo normal puede ir en contra de aquellos aspectos compartidos por la mayoría. Por ejemplo, en el caso de los comportamientos problemáticos, el pertenecer a una banda o pandilla le da prestigio y poder a los individuos que por una u otra razón son desviados cuando son comparados con las normas sociales que le rodean (Wolfgang y Ferracuti, citados en De la Peña, 2010; Moreno, 2014).

Las conductas criminales parecen afectar a muchas personas en el mundo, específicamente en Venezuela, el 26,2% de la población reportó en el año 2010 haber sido víctima de alguna de estas conductas antisociales, posicionándose de esta manera entre los tres primeros países latinoamericanos en cuanto a registros de tales comportamientos (Corral, Orcés y Seligson, 2010). El Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA, 2013) menciona que, según el balance de inseguridad y violencia en Venezuela del 2013, el país se mantiene entre los más violentos de Latinoamérica. Además, existen cifras extraoficiales que corresponden a lo que podría ser el extremo de las conductas antisociales donde en el año 2013 existieron 24.763

homicidios en Venezuela según el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), y dicha cifra ha venido aumentando progresivamente desde el año 2004 (Arias y Lora, 2014)

En la búsqueda de algunos factores que expliquen las conductas antisociales Gómez-Fraguela, Luengo-Martín, Romero-Triñares, Villar-Torres y Sobral-Fernández (2006) encontraron que los estilos de afrontamiento enfocados en la solución del problema llevan al adolescente a tener menos probabilidades de cometer conductas antisociales pues se mantiene apegado a las normas, en contraste, estilos de afrontamiento emocionales o evitativo llevan a aumentar las probabilidades de alejarse de la norma. Las estrategias de afrontamiento parecen ser aprendidas socialmente, específicamente en el ambiente más cercano del sujeto como lo es la familia, escuela y comunidad a la que pertenece, en el mismo sentido el apoyo social percibido por alguno de estos entornos parecen explicar la aparición de conductas antisociales.

Méndez y Barra (2008) obtuvieron que aquellos adolescentes que han cometido alguna infracción perciben un apoyo social instrumental, funcional y un apoyo en general significativamente menor que los no infractores. Sin embargo, autores como Thompson y Gullone (citados en Sobotkova, Blatny, Jelinek y Hrdlicka, 2012) mencionan que el rol de la familia, la escuela y la comunidad tienen gran peso en que el adolescente presente conductas antisociales en mayor o menor medida, además influyen en la formación de estilos de afrontamiento y los tipos de apoyo social, por lo que parece relevante el estudio de estos sistemas macros como posibles factores de riesgo para la presencia de un mayor número de conductas antisociales en la adolescencia.

Los altos índices de violencia en Latinoamérica son explicados por Baiz (2008) a través de la impunidad que existe en los países con mayores tasas de violencia, esto parece ser de especial relevancia para factores globales dentro de las conductas que se desvían de la norma, específicamente de las conductas antisociales. Sin embargo, Wrigth, Caspi, Moffitt y Paternoster (2004) señalan contradicciones en el estudio de variables como la percepción de impunidad donde, a veces se encuentra una fuerte relación entre los castigos legales y la disminución de conductas antisociales, pero en otras oportunidades esta relación es débil. Además Wrigth, et al. resalta que los estudios sobre este tema tienden a utilizar una muestra de estudiantes universitarios que en su mayoría son no infractores y esto puede sesgar los resultados o explicar las incongruencias encontradas en distintas investigaciones. También se ha encontrado una ausencia de un instrumento válido y confiable en la medición de la percepción de impunidad a pesar de ser una explicación frecuente al momento de abordar las posibles causas de la aparición, aumento y mantenimiento de las conductas antisociales.

## MÉTODO

### Participantes

En la investigación se utilizó una muestra de adolescentes estudiantes de liceos públicos de la ciudad de Los Teques- Venezuela, los cuales fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico propositivo. Además se utilizó como forma de control de variables extrañas la homogenización de los sujetos por nivel socioeconómico y edad mientras que fueron igualados en cantidad con respecto al sexo.

### Muestra piloto

Se utilizó una muestra piloto de 54 sujetos (Masculino=27 – Femenino=27), estos alumnos fueron seleccionados igualmente por un muestreo no probabilístico propositivo, con edades entre 12 y 15 años del 7mo grado y 4to año de la Unidad Educativa Colegio la Alianza, ubicado en la parroquia La Vega, en Caracas, Venezuela, con el fin de evaluar la confiabilidad y adecuación de los ítems de los instrumentos Percepción de impunidad, Percepción de ambiente escolar y Percepción de ambiente comunitario en la población venezolana y corregir posibles errores en la comprensión de algunos ítems.

### Muestra definitiva

Para la muestra definitiva se seleccionaron 250 estudiantes de sexo femenino o masculino de la ciudad de Los Teques, estado Miranda, Venezuela, con edades entre los 12 y 15 años inscritos en instituciones públicas del Municipio Guaicaipuro, de estos, 242 completaron todos los instrumentos, por lo que la muestra definitiva estuvo formada por esta cantidad de sujetos con 50% de hombres y 50% de mujeres.

### Instrumentos

*Escala de conducta antisocial y delictiva de Andreu y Peña (2013).* Esta escala se compone de 25 ítems con opción de respuesta de presencia/ ausencia donde a mayor puntaje habrá una mayor frecuencia en la aparición de conductas antisociales como son: robo, agresión, actos contra las normas y vandalismo. La escala presenta, en cuanto a la confiabilidad, un alfa de Cronbach de .86 y se aplicó a los sujetos de la muestra definitiva sin realizar ninguna modificación a la misma.

*Escala de percepción de impunidad.* Esta escala fue construida para la presente investigación

y luego de validada por jueces expertos en el área de metodología, conductas antisociales y psicología comunitaria quedó compuesta de 10 ítems con opciones de respuesta en una escala tipo Likert de 4 puntos donde 1 totalmente en desacuerdo, 2 en desacuerdo, 3 de acuerdo y 4 totalmente de acuerdo. Posteriormente se aplicó la misma a la muestra piloto donde los resultados arrojaron una alta confiabilidad con un alfa de Cronbach de .79. También se realizó un análisis factorial para estudiar un posible agrupamiento de los ítems, para esto se obtuvo una correlación entre las variables mediano (KMO: .751) y el test de esfericidad de Bartlett señala la pertinencia del análisis (chi-cuadrado: 183.467, gl: 45, sig: .000), mediante la extracción por el método del análisis de componentes principales con un autovalor superior a 1.5, dicha escala arroja dos factores; el factor 1 explica un 37.43% de la varianza total y el factor 2 explica un 22.50% de la varianza, donde juntos explican el 59.93% de las respuestas de los sujetos frente a la percepción de impunidad.

El factor 1 está compuesto de los ítems 1, 2, 3, 4, 5 y 10 los cuales parecen medir la percepción que tienen los sujetos sobre la capacidad de las instituciones para solucionar los problemas, mientras que el factor 2, compuesto por los ítems 6, 7, 8 y 9; parecen medir la desconfianza percibida de los sujetos hacia la autoridad, dichos factores componen la percepción de impunidad aunque se deban tratar de forma independiente.

*Escala de percepción del ambiente escolar de Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003).* Esta escala fue sometida a la valoración de los mismos cuatro jueces expertos en el área de metodología, conductas antisociales y psicología

comunitaria con el fin de evaluar las adaptaciones realizadas en la escala de respuesta y redacción de algunos ítems, luego de la revisión quedó compuesta por los mismos 6 ítems originales pero con una opción de respuesta del 1 al 4 y manteniendo su interpretación inversa donde a menor puntaje entonces el ambiente escolar será percibido como más favorable.

En cuanto a la confiabilidad, se aplicó la escala definitiva a una muestra piloto y la misma arrojó un alfa de Cronbach de .73 manteniendo una buena confiabilidad a pesar de las modificaciones en los ítems y rango de respuesta con respecto a la escala creada por Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003). Mediante el análisis factorial, esta escala presentó una correlación baja entre sus variables (KMO: .581), sin embargo el análisis es válido pues se acepta la hipótesis nula del test de esfericidad de Bartlett (chi-cuadrado: 69.825, gl: 15, sig: .000), esta escala presenta un solo factor mediante la extracción por análisis de componentes principales, dicho factor explica el 43% de la variabilidad de los ítems de este instrumento.

*Escala de percepción de ambiente comunitario de Frías, López y Díaz (2003).* Esta escala también fue sometida a revisión de jueces expertos luego de la modificación en la redacción de sus ítems y rango de respuesta quedando compuesta por 11 ítems y un rango de respuesta del 1 al 4 donde la interpretación es inversa, lo que quiere decir que a menor puntaje la comunidad será percibida como más favorable para el sujeto. La confiabilidad de la escala en la muestra piloto presentó un alfa de Cronbach de .86 siendo incluso mayor que la arrojada en el estudio de Fría, López y Díaz (2003).

*Cuestionario de Afrontamiento (Coping Style Questionnaire-CSQ- Roger et al. Validada y*

*adaptada a venezolanos por Guarino, et al., 2007).* Este cuestionario mide, a través de 40 ítems los estilos de afrontamiento de las personas, la validación a la población venezolana se llevó a cabo con 292 estudiantes universitarios de Caracas con una edad promedio de 20 años y en su mayoría (214) fueron del sexo femenino. Para la presente investigación se utilizaron únicamente los ítems 2, 3, 7, 9, 20, 22, 24, 25, 28, 31, 32, 37, 39 y 40 que son los que conforman el factor estilo de afrontamiento racional según sus creadores los cuales eran los de interés para el estudio, además, dicha escala presenta un Alfa de Cronbach de .78.

*Cuestionario de Apoyo Social de Dunn, et al. Traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005).* De este cuestionario se utilizaron los ítems que luego de un análisis factorial realizado por Pacheco, et al. (Citado en Nuñez y Socorro, 2005) componen el factor apoyo general percibido que está compuesto por los ítems 2,3, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 23, 25, 26, 27 y 28 en una escala de 0 a 3, donde 0= nada/nunca y 3= mucho/siempre, y a mayor puntaje mayor apoyo social general percibido. Guarino (citado en Nuñez y Socorro, 2005) obtuvo un alfa de Cronbach para esta escala de 0.78 en una muestra de estudiantes de bachillerato.

## Tratamiento de los datos

Una vez realizados los cambios pertinentes en las tres escalas puestas a prueba, se contactó con el personal directivo de la Unidad Educativa Nacional San Pedro, La Unidad Educativa Liceo Roque Pinto y la Unidad Educativa Eduardo Risquel, dichas instituciones son públicas y ubicadas en el Municipio Guaicaipuro, específicamente el centro de Los Teques y la parroquia San Pedro de

los Altos, a través de los cuales se conformó la muestra definitiva de 242 estudiantes adolescentes con edades entre 12 y 15 años y a quienes se les aplicaron todos los instrumentos incluidos en el estudio. Para reducir las posibles dificultades en la interpretación de las instrucciones o la omisión de las mismas, estas se leyeron en voz alta y luego se recogieron los instrumentos. Una vez recogidos todos los instrumentos se introdujeron las respuestas en el SPSS versión 19 de todos los sujetos con el fin de llevar a cabo los análisis descriptivos, factoriales, de confiabilidad, regresión simple y múltiple necesarios para poner a prueba las hipótesis del estudio y con base en dichas relaciones y signos de regresión múltiple comprobar la correlación con las conductas antisociales en los adolescentes muestreados y su alcance.

## RESULTADOS

### Análisis psicométricos de los instrumentos

La escala de conducta antisocial y delictiva de Andreu y Peña (2013) arrojó un Alfa de Cronbach de .80 lo que indica una confiabilidad alta, además, todos los ítems correlacionaron positivamente con el puntaje total de la escala.

Por su parte la escala de percepción de impunidad construida para esta investigación obtuvo un Alfa de Cronbach de .67 que indica una confiabilidad moderada, los ítems correlacionaron igualmente de forma positiva con el puntaje total, siendo el ítem 7 el que tiene una mayor correlación ( $r = .46$ ) y el 1 el que posee la correlación más baja ( $r = .17$ ), ningún ítem aumenta ni disminuye significativamente la consistencia interna del test si es eliminado.

Con el fin de evaluar la estructura factorial de esta escala se verificaron los supuestos de la adecuación muestral KMO y la matriz de correlaciones por el test de esfericidad de Bartlett, ambos supuestos se cumplieron satisfactoriamente (KMO: .70; chi-cuadrado: 353.616, gl: 45, sig: .000) por lo que se puede realizar el análisis factorial de la escala. Dicho análisis arrojó dos factores con un autovalor mayor a 1.5 y que explican juntos el 43% de la varianza total de los ítems. Mediante un análisis de componentes principales con rotación Varimax se obtuvo la carga factorial de cada ítem y se incluyeron los reactivos que obtuvieran una carga factorial superior a .40 en cada factor, obteniendo que el factor 1 denominado desconfianza en la autoridad se compone de los ítems 6, 7, 8 y 9, y tiene una confiabilidad de .70 explicando el 25.38% de la varianza total; mientras que el factor 2 llamado percepción de solución institucional se compone de los ítems 1, 2, 3, 4, 5 y 10 (ver tabla 1), explicando el 17.7% de la varianza y con una confiabilidad de .62.

Tabla 1.  
Matriz de componentes rotados  
para la Escala de Percepción  
de Impunidad

Matriz de componentes  
rotados<sup>a</sup>

	Componente	
	1	2
IMPU1	-.121	.556*
IMPU2	.177	.609*
IMPU3	.007	.627*
IMPU4	.003	.499*
IMPU5	.122	.707*
IMPU6	.572*	.161
IMPU7	.768*	.118
IMPU8	.811*	-.037
IMPU9	.711*	-.008
IMPU10	.200	.512*
0		

Mayor a .40 \*

Ambos factores poseen una relación lineal directa con su componente donde para el factor desconfianza en la autoridad y luego de rotar sus ítems a mayor puntaje obtenido mayor será la desconfianza percibida hacia la autoridad, igualmente con el factor percepción de solución institucional donde a mayor puntaje, mayor percepción de una solución institucional, sin embargo estos factores tienen una interpretación inversa con relación a la percepción de impunidad donde a mayor puntaje en dichos factores menor será la percepción de impunidad general que tengan los individuos

La escala de Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003) encargada de medir la percepción del ambiente escolar obtuvo un Alfa de Cronbach de .58, esta escala posee un índice que, aunque cercano, se encuentra por debajo del límite esperado de .60 por lo que tiene una consistencia interna cuestionable y sus resultados deben ser interpretados con cautela. Esta escala obtuvo variaciones significativas con respecto a lo obtenido tanto por sus autores como en el estudio piloto de este estudio en cuanto a la confiabilidad, lo cual se puede deber a la heterogeneidad que presentó la muestra definitiva en comparación con las anteriores y a las características propias del constructo el cual es sensible a los cambios que existan en dichos ambientes escolares. Con respecto a la Escala de percepción de ambiente comunitario de Frías, López y Díaz (2003), se obtuvo un indicador mediante el Alfa de Cronbach de .76 que indica una consistencia interna moderada alta.

El cuestionario de afrontamiento (Coping Style Questionnaire-CSQ de Roger, et al. Validada y adaptada a venezolanos por Guarino, et al. 2007) fue analizado únicamente la confiabilidad de los

ítems que componen el factor Afrontamiento Racional (RAC) debido a que era el factor de interés para el presente estudio, la misma sub-escala arrojó un Alfa de Cronbach de .76 reflejando una confiabilidad moderada alta y se conservó la estructura factorial de la sub-escala utilizada en este estudio debido al sustento empírico del mismo.

El cuestionario de apoyo social percibido de Dunn, et al. y traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005) también está compuesto por tres factores, para esta investigación solo se analizaron los indicadores de confiabilidad para los ítems que componen según la teoría y confirmado en varios estudios el factor de apoyo general percibido, en este factor se obtuvo un Alfa de Cronbach de .65 con una confiabilidad moderada. La estructura factorial de esta escala también cuenta con amplio respaldo en investigaciones por lo que no se hizo ninguna modificación a la escala utilizada por Nuñez y Socorro (2005).

## **Análisis descriptivo**

Luego de los análisis de confiabilidad y validez de todos los instrumentos se obtuvieron los estadísticos descriptivos referentes a la muestra y variables utilizadas como control, posteriormente se calcularon los estadísticos descriptivos de tendencia central, dispersión y forma para conocer el comportamiento de las distintas variables utilizadas en la investigación (ver tabla 2).

Si bien la muestra planteada inicialmente estaba compuesta por 254 jóvenes, la muestra definitiva estuvo conformada por 242 adolescentes entre 12 y 15 años con una edad promedio de 13.5 y desviación de 1.02, en cuanto a la forma

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos de las variables de la investigación

Estadísticos Descriptivos Variables Continuas

	Conductas Antisociales	Desconfianza	Percepción de solución institucional	Ambiente Escolar	Ambiente Comunitario	Afrontamiento Racional	Apoyo General
N	242	238	235	242	242	242	242
Media	3.88	2.66	3.06	2.2855	2.3016	2.4549	1.9323
Mediana	3.00	2.5	3.17	2.2855	2.3016	2.4549	1.9323
Desviación Típica	3.41	.81	.53	.56	.58	.47	.38
Asimetría	1.282	.04	-.64	.286	.013	.392	-.516
Curtosis	1.911	-.80	.24	-.383	-.499	1.064	.587
Mínimo	0	1	1.5	1.00	1.00	1.14	.71
Máximo	20	4	4	3.83	3.73	4.00	2.82

de la distribución, presentó una asimetría  $-.011$  y curtosis  $-1.119$  lo que indica una distribución por edad simétrica platicúrtica. De estos adolescentes la cantidad de hombres y mujeres estuvo igualada con 121 sujetos de cada sexo por lo que se controlaron correctamente ambas variables. En cuanto a las instituciones muestreadas casi el 60% de los sujetos son del Liceo San Pedro, el 25% del Liceo Roque Pinto y el 15% del Liceo Eduardo Risquel esto debido a las características propias de las instituciones con respecto a su matrícula.

Con respecto a la variable predicha de conductas antisociales donde a mayor puntaje total obtenido mayor presencia de conductas antisociales, los sujetos ( $n: 242$ ) mostraron un recorrido de la variable entre 0 y 20 conductas antisociales (siendo el rango de recorrido de la variable entre 0 y 25), con un número de conductas antisociales y delictivas promedio de 3.88 y desviación de 3.41, además, presenta una asimetría positiva 1.28 y curtosis 1.91 indicando una distribución leptocúrtica coleada a la derecha. Estos resultados significan que es más frecuente en la mayoría de los adolescentes muestreados tener pocas conductas antisociales y delictivas.

A continuación se analizaron los estadísticos descriptivos de las variables predictoras, de esta manera la percepción de impunidad se divide en dos factores, el factor desconfianza percibida hacia la autoridad presenta un puntaje medio total de 2.66 y desviación de  $.81$ , con un recorrido entre 1 y 4 y en cuanto a la forma, obtuvo una distribución simétrica con tendencia platicúrtica (asimetría:  $.04$ ; curtosis:  $-.80$ ). Debido a que los ítems de este factor fueron invertidos su interpretación también lo es, de esta manera, a menor puntaje medio obtenido mayor será la percepción de desconfianza hacia la autoridad. Estos datos indican que los sujetos tienen una desconfianza hacia la autoridad moderada.

En cuanto al factor percepción de solución institucional arrojó un puntaje medio de 3.06 y desviación típica de  $.53$ , con un recorrido entre 1.5 y 4. En cuanto a la forma, presenta una distribución con tendencia a la asimetría negativa y tendencia leptocúrtica (asimetría:  $-.64$ ; curtosis:  $.24$ ), los puntajes en esta escala se interpretan de forma directa y positiva donde a mayor puntaje medio obtenido mayor será la percepción de solución institucional, lo que indica que los sujetos tienen una percepción de solución institucional moderada alta.

Por su parte la percepción de ambiente escolar presentó un puntaje promedio de 2.29, desviación  $.56$ , a su vez, presenta una distribución con tendencia a la asimetría positiva y tendencia platicúrtica (asimetría:  $.29$ , curtosis:  $-.38$ ). Esta variable presentó un recorrido medio entre 1 y 3.83 (siendo el recorrido medio posible entre 1 y 4) y tiene una interpretación inversa donde a menor puntaje habrá una percepción más favorable del ambiente escolar, con esto se obtiene que los adolescentes tienen una percepción moderadamente favorable de su



ambiente escolar, sin embargo estos resultados deben ser interpretados con cautela ya que la escala no presentó una confiabilidad mayor a .60.

Con respecto a la Percepción de ambiente comunitario, también presenta una interpretación inversa donde a menor puntaje más favorable es la percepción de la comunidad a la que pertenece el adolescente, así, se obtuvo un puntaje medio de 2.30 desviación típica .58, con un recorrido entre 1 y 3.73 (el recorrido medio posible va de 1 a 4), esta escala tiene una distribución simétrica platocúrtica (asimetría: .013, curtosis: -.499) lo que indica que los adolescentes también tienen una percepción moderadamente favorable hacia su comunidad.

En cuanto al estilo de afrontamiento racional, se obtuvo un puntaje medio total de 2.45, desviación .47 y con un recorrido medio entre 1.14 y 4. Además presenta una asimetría de .39 y curtosis 1.06, lo que indica una distribución con tendencia a la asimetría positiva leptocúrtica y donde los adolescentes suelen utilizar en la mitad de las veces un estilo de afrontamiento racional para enfrentar las situaciones.

Por último, la sub-escala que mide el apoyo social general percibido, presentó un promedio de 1.93 desviación típica .38, con un recorrido entre .71 y 2.82 (recorrido medio posible entre 0 y 3) y donde a mayor puntaje en esta sub-escala mayor apoyo social general percibido, en esta oportunidad obtuvo una distribución con tendencia leptocúrtica y una tendencia a la asimetría negativa (asimetría: -.52, curtosis: .59), lo que indica que los sujetos tienen una percepción general de apoyo social medio-alto.

En resumen, se observa que la muestra estuvo equilibrada en las variables sexo y edad que eran relevantes para el estudio, además se obtuvo que los adolescentes entre 12 y 15 años muestrea-

dos suelen tener una baja frecuencia con respecto a las conductas antisociales, una desconfianza hacia la autoridad moderada y una percepción de solución institucional moderada-alta, esto podría indicar una percepción general de impunidad baja. También presentaron una percepción moderadamente favorable con respecto a su ambiente escolar y su ambiente comunitario, así como suelen utilizar en promedio la mitad de las veces un estilo de afrontamiento racional para enfrentar situaciones y perciben un apoyo social general medio-alto por parte de su entorno.

### **Análisis de regresión múltiple**

Posteriormente con el fin de verificar las hipótesis del estudio se realizaron los cálculos referentes a la regresión múltiple, comenzando por la verificación del supuesto de normalidad mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov donde se rechazaron en todas las hipótesis con una  $p < .05$ , además, la asimetría y curtosis obtenida en el análisis descriptivo donde, por ambos métodos, se obtuvo que ninguna variable tiene una distribución normal, sin embargo, el tamaño grande la muestra ( $N = 242$ ) le brinda robustez al análisis y permite que dicho supuesto se rechazarse. Luego, se verificó mediante la matriz de correlaciones simples, estimadas con el coeficiente producto-momento de Pearson la posible multicolinealidad entre las variables y donde se evidenció la ausencia de la misma ya que ninguna correlación es superior a .70. El estadístico Durbin Watson, estuvo cercano a 2 siendo igual a 1.91 lo que indica que los errores se distribuyen normalmente.

Luego se procedió al cálculo de los coeficientes de correlación múltiple, el coeficiente de determinación, y los coeficientes  $b$  y  $\beta$  para cada

una de las variables predictoras del modelo de regresión múltiple planteado y tomando un nivel de significancia de .05.

De esta manera, para la verificación de las conductas antisociales se encontró una correlación múltiple moderada y significativa de  $R: .33$  ( $F: 4.719$ ;  $gl, 6/241$ ;  $sig: .000$ ) entre dicha variable y la combinación lineal entre la percepción de impunidad, la percepción del ambiente escolar, percepción del ambiente comunitario, un estilo de afrontamiento racional y el apoyo social general percibido. Además esta combinación de variables explica el 10.8% de la variabilidad total de las conductas antisociales.

Con el fin de evaluar el efecto individual de cada una de las variables predictoras sobre las conductas antisociales se calcularon los coeficientes  $\beta$  de cada variable (ver tabla 3), donde se obtuvo como principal predictor de las conductas antisociales el apoyo social general percibido, con una relación negativa baja pero significativa al 1% ( $\beta: -.185$ ;  $sig: .004$ ), seguida de un estilo de afrontamiento racional que presenta una correlación negativa baja significativa al 5% con dichas conductas ( $\beta: -.136$ ;  $sig: .031$ ). Por su parte, al utilizar un criterio de .10 se obtiene que la variable percepción de ambiente comunitario presenta una tendencia a tener una relación positiva baja ( $\beta: .119$ ;  $sig: .076$ ).

Estos resultados indican que los adolescentes que tienen una mayor percepción de apoyo social general, un estilo de afrontamiento racional para enfrentar las situaciones y una tendencia a percibir su comunidad como un ambiente moderadamente favorable, tendrán una menor probabilidad de cometer conductas antisociales por lo que se confirma parcialmente el modelo de regresión múltiple propuesto.

Tabla 3.

Coeficientes  $b$ ,  $\beta$ ,  $t$  de Student y su significancia con las conductas antisociales. Coeficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	8.516	2.370		3.593	.000
Afrontamiento Racional	-.980	.452	-.136*	-2.167	.031*
Apoyo General	-1.666	.565	-.185**	-2.948	.004**
Ambiente Escolar	.472	.412	.077	1.145	.253
Ambiente Comunitario	.697	.391	.119	1.780	.076
Desconfianza	.154	.268	.036	.574	.567
Percepción de solución institucional	-.684	.415	-.105	-1.648	.101

\*\* $p < .01$ , \*  $p < .05$

<sup>a</sup> Variable dependiente: Conductas Antisociales

## DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo por objetivo conocer la influencia que puede tener la percepción de impunidad, percepción de ambiente escolar, percepción de ambiente comunitario, un estilo de afrontamiento racional y el apoyo social general percibido sobre las conductas antisociales en adolescentes venezolanos, para esto se aplicó un análisis de regresión múltiple.

La muestra utilizada fueron 242 adolescentes entre 12 y 15 años de edad, estudiantes de liceos públicos de la ciudad de Los Teques, estado Miranda. La selección de la muestra se debe a la propensión de los adolescentes de cometer mayores conductas antisociales por su menor nivel de maduración cerebral y ser más propensos a presiones grupales (Dobbs, 2011; Sanabria y Uribe, 2009). Además, el nivel socioeconómico y el ambiente que los rodea pueden ser factores protectores o de riesgo según el polo en el que se encuentren con respecto a las conductas antisociales.

Para cumplir con el objetivo de la investigación y responder a las hipótesis planteadas se

elaboró en primer lugar la escala de percepción de impunidad, esta escala se creó por la ausencia de un instrumento que midiera dicho constructo directamente, el mismo se construyó con base en encuestas nacionales sobre la percepción de falta de castigo, investigación, captura y sanciones a personas que violen la ley; posterior a revisiones de jueces expertos y modificaciones, arrojó indicadores aceptables de confiabilidad y validez. A su vez, tal escala se compone de dos factores donde los jóvenes manifestaron una percepción moderada alta en cuanto a la solución que pueden brindar las instituciones a los problemas y una percepción moderada sobre la desconfianza de los jóvenes hacia la autoridad, estos factores indican coherencia con el constructo que se pretendía medir pues corresponde con una evaluación subjetiva de falta de castigo, investigación y sanciones a personas que violen la ley (Baiz, 2008) y que involucra tanto a la desconfianza en la autoridad como a tener una mayor o menor percepción de que las instituciones o autoridad actúan eficazmente sobre trasgresores, además, todo esto depende del tipo de evaluación que cada sujeto realice.

Con respecto a las variables percepción de ambiente escolar y percepción de ambiente comunitario, se modificaron en su presentación y redacción las escalas utilizadas por Frías, et al. (citados en Frías, López y Díaz, 2003) y Frías, López y Díaz (2003), dichas escalas también fueron sometidas a jueces expertos y un estudio piloto para evaluar su comportamiento en una muestra venezolana, luego de las modificaciones y en la muestra definitiva ambas escalas presentaron una confiabilidad de al menos .10 puntos menos en el alfa de Cronbach que la obtenida tanto por sus autores como en el

estudio piloto, en el caso del ambiente comunitario se mantuvo dentro de los valores aceptables para confiabilidad, pero en el caso del ambiente escolar la reducción fue significativa. A pesar que la confiabilidad es un valor sobre la estabilidad de una medida en el tiempo (Prieto y Delgado, 2010) en este caso no parece presentarla, esto podría deberse a que la escala solo había sido utilizada en una misma muestra y para la muestra definitiva se utilizaron sujetos de tres liceos diferentes que tienen diferentes ambientes comunitarios y escolares y por ende su percepción cambia, esta diferencia valida la heterogeneidad en las características de los jóvenes que participaron en el estudio.

La variabilidad en la medición de dicho constructo puede indicar que las escalas de percepción de ambiente escolar y ambiente comunitario, son muy sensibles a la heterogeneidad de la muestra en que se utilice, sin embargo, parece ser concordante con el constructo a medir, debido a que todos los sujetos pertenecieron a la misma ciudad la escala de ambiente comunitario no resultó tan afectada en cuanto a este indicador pero por las características particulares tanto de infraestructura, horario, docentes, alumnos(as), entre otros aspectos de cada liceo, la escala de ambiente escolar sí se vio afectada significativamente lo cual favorece a la misma, ya que al ser un constructo sensible a pequeños cambios, las mismas son capaces de detectar dichas variabilidades eficazmente.

En cuanto al cuestionario de afrontamiento de Roger, et al. el cual está validado y adaptado a venezolanos por Guarino, et al. (2007) utilizado para medir el estilo de afrontamiento racional en los adolescentes, arrojó una confiabilidad similar a la obtenida en la validación en población venezolana,

de esta manera, los jóvenes muestreados presentan igualmente un estilo de afrontamiento racional por lo regular. Sin embargo, al utilizar sólo un factor de la escala y no la escala completa no se conoce si éste es el estilo de afrontamiento predominante en los adolescentes ante la mayoría de las situaciones pero, tomando al mismo como factor protector (Gómez-Fraguela, et al. 2006) se puede considerar en la incidencia de conductas antisociales.

El apoyo social general percibido se midió con el cuestionario de Apoyo Social de Dunn, et al. traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005), este constructo anteriormente utilizado e igualmente con altos indicadores de confiabilidad mostró una percepción general de apoyo social media-alta lo cual es concordante con lo obtenido en todas las variables.

Por otro lado, la variable predicha que fue medida por la escala de conducta antisocial y delictiva de Andreu y Peña (2013) presentó una baja frecuencia de estas conductas lo cual puede ser explicado por las mismas características de la muestra y el enfoque en el delito y conductas antisociales significativas; de esta manera al utilizar una escala con énfasis en el delito en adolescentes no infractores se esperan bajas puntuaciones en la misma. Sin embargo, valdría la pena plantear como hipótesis de las bajas puntuaciones la incipiente exploración del entorno sociocultural por parte de estos jóvenes, donde se incluye la exposición a los límites y reglas que le brindan sus familiares pero sobre todo los pares, pues están transitando edades en las que aprenden dónde y cuándo pueden trasgredir o no las reglas según el contexto en que se encuentran, sin obviar las propias características de cada uno

como pueden ser la búsqueda de poder, liderazgo, entre otros (Garrido y Goodes; citados en De la Peña, 2010; Moreno, 2014).

Posteriormente a los resultados obtenidos en cada instrumento y algunas definiciones sobre su comportamiento en el presente estudio, se obtuvo que las conductas antisociales se ven influenciadas por la combinación lineal de la percepción de impunidad, el ambiente escolar, el ambiente comunitario, el estilo de afrontamiento racional y el apoyo social general percibido, lo que apoya la perspectiva sociológica que sirve como base de la actual investigación e involucra además de factores individuales como puede ser el estilo de afrontamiento, variables macro como el apoyo social percibido, los ambientes en los que se desenvuelve el sujeto como el colegio, la comunidad y la percepción de impunidad, que tiene un carácter más sociopolítico (De la Peña, 2010).

Sin embargo, al hacer un análisis detallado sobre la influencia de cada variable por separado con respecto a las conductas antisociales en jóvenes se obtiene una mayor especificidad del comportamiento de las mismas, de acuerdo a esto, se obtuvo que el apoyo social general percibido es el que tiene mayor relación con dichas conductas, lo cual indica que el apoyo social general sirve como factor protector reduciendo la frecuencia de conductas antisociales a medida que haya una percepción general de personas con quien contar o redes de apoyo cercanas al joven.

De acuerdo con Palomar y Cienfuegos (2007); Resnick (citado en Shute, De Blasio y Williamson, 2002) y Dunn, Putallaz, Sheppard y Lindstrom (citado en Feldman, et al., 2008), el apoyo social brindado de manera adecuada sirve como un recurso que es necesario para la adapta-

ción a las exigencias del ambiente que rodean a un sujeto, sobre todo en un nivel socioeconómico bajo, funcionando en caso que dicha evaluación subjetiva involucre a alguien en quién confiar a nivel familiar, de amistad o de la comunidad, que servirá como protector para enfrentar las situaciones adversas y favorecerá, a su vez, al desarrollo de estilos de afrontamiento más eficaces. Por lo tanto, se sigue confirmando el amplio impacto que tiene el percibir una red de apoyo que sea confiable y sirva como modelo para enfrentar situaciones tanto estresantes como exigentes en la reducción o no ocurrencia de conductas desviadas en los jóvenes.

Como plantea Dobbs (2011) en esta edad es cuando se comienzan a formar conexiones importantes en el cerebro que utilizarán con más probabilidad en su vida adulta, además, el rechazo principalmente de los pares es vivido a nivel emocional con mucha intensidad ya que si el adolescente no logra relacionarse con su pares, tendrá menos probabilidades de adaptarse en el futuro cuando sus familiares no se encuentren, en este sentido parece conveniente fomentar las redes de apoyo desde edades tempranas, principalmente de los pares, con el fin de frenar la aparición de conductas antisociales posteriormente.

Continuando en la línea del apoyo social y de acuerdo a lo planteado por Palomar y Cienfuegos (2007) donde varios estudios reflejan que tener una percepción de apoyo social se relaciona con tener un alto auto-concepto, mayor control personal, una mejor salud general y sobre todo un estilo de afrontamiento más adecuado al estrés, se obtuvo como segunda variable con mayor peso en la relación con las conductas antisociales el estilo de afrontamiento racional. Esto indica que el estilo de afrontamiento racional funciona también como

factor protector al ser utilizado y reduce las conductas antisociales de los jóvenes.

Estos resultados concuerdan con lo encontrado por Gómez-Fraguela, et al. (2006) quienes hallaron una relación significativa en estilos de afrontamientos enfocados en resolver problemas y búsqueda del éxito como factor protector en los adolescentes de su estudio, ellos concluyen que dichas estrategias cobran importancia si se fomenta, por ejemplo, la elaboración de un plan a fin de tomar acciones ante situaciones problemáticas, la tranquilidad que se tiene a la hora de ejecutar dicho plan, e incluso utilizar la lógica y experiencia pasada para enfrentar nuevos retos. Esto se relaciona con lo racional mas que con lo emocional-evitativo a la hora de abordar e intervenir en esta población con el propósito de reducir las mencionadas conductas. Es importante destacar que el presente estudio se basó únicamente en las estrategias racionales pues son las que tienen mayor apoyo empírico.

Junto al análisis del apoyo social general percibido y un estilo de afrontamiento racional como las dos variables que tienen mayor influencia en la aparición de un mayor o menor número de conductas antisociales, se obtuvo que las percepciones tanto de la impunidad, el ambiente escolar y el ambiente comunitario no parecen tener una influencia directa en las mismas.

Sin embargo, entre la percepción de ambiente comunitario y las conductas antisociales parece observarse cierta relación estadística, aunque no de carácter significativo; esta relación tendenciosa podría apoyar la perspectiva sociológica mencionada por De la Peña (2010), donde el individuo está expuesto e inmerso en un ambiente macro con diversas variables que fomentan la aparición o no

de las conductas antisociales. Una que cumple un rol de importancia es la comunidad, y para el caso, la percepción que se tiene de la misma. Esto se hace evidente, pues si bien los adolescentes de la muestra presentan heterogeneidad en el ambiente escolar por ser de distintos liceos, todos pertenecen a la misma ciudad, lo cual brinda cierta homogeneidad en la percepción de ambiente comunitario.

Por su parte, a pesar de no obtener influencia directa entre estas variables y las conductas antisociales, sí se encontraron relaciones simples significativas entre todos los factores excepto la desconfianza hacia la autoridad, esto podría brindar una mirada sobre posibles influencias indirectas entre las mismas siguiendo lo ya mencionado por Palomar y Cienfuegos (2007); Resnick (citado en Shute, De Blasio y Williamson, 2002) y Dunn, Putallaz, Sheppard y Lindstrom (citado en Feldman, et al., 2008), donde las redes de apoyo se encuentran en la familia, amigos o en la comunidad y teniendo en cuenta que es en el colegio y la comunidad donde los jóvenes pueden aprender las normas sociales y donde también están expuestos a mayores presiones de pares y creación de sub-culturas que promueven como lo aceptado el reconocimiento del poder y el emprender conductas que convencionalmente son consideradas desviadas (Sussman, Unger, Dent., 2004; Moreno 2014; Garrido, citado en De la Peña, 2010 y Zubillaga, 2005).

Con respecto al rechazo de la percepción de impunidad sobre las conductas antisociales coincide con lo reportado por Wright, et al. (2014) donde los resultados con esta variable son incongruentes y en ocasiones se encuentran relaciones significativas pero en otros no, a su vez, resaltan que al trabajar con una muestra de no infractores,

como en el presente estudio, pueden haber sesgos por lo ya mencionado con respecto a lo que generalmente miden las escalas de conductas antisociales, en este sentido tales conductas son evaluadas en sus extremos y en la mayoría delictivas y donde por la falta de cometer trasgresiones significativas que involucren castigos mayores, como por ejemplo la cárcel o multas, no se tiene la misma percepción de impunidad que quizás una muestra trasgresora podría tener, donde se establecería un criterio más estructurado con respecto a la presencia o ausencia de impunidad.

Al igual que la percepción del ambiente escolar y del ambiente comunitario, se encontró una correlación simple significativa entre el factor percepción de solución institucional y las conductas antisociales, esto podría indicar, igualmente, una posible influencia indirecta en la dirección que a mayor percepción de solución institucional menor será el número de conductas antisociales reportadas por los jóvenes, esto parece brindar cierto apoyo al factor obtenido en la escala construida y donde la desconfianza en la autoridad no parece tener, al menos en este estudio, relevancia con la presencia o ausencia de trasgresiones sociales, de esta manera, percibir que las instituciones sí brindan soluciones podría servir como protector en cuanto a la reducción de conductas antisociales pues funcionaría como algo externo al sujeto. Sin embargo debido a la ausencia de un ambiente protector y vínculos significativos, llevan a que el individuo por factores individuales y personales, como su estilo de afrontamiento y el apoyo social general que perciba, sean los que terminen funcionando como factores protectores que los alejen de las conductas antisociales en un entorno donde lo institucional está ausente.

Entre los hallazgos más relevantes, vale la pena resaltar el poder de los vínculos significativos en el estudio de las conductas antisociales pues al trabajar principalmente con las percepciones de los adolescentes estas varían no según la presencia o ausencia de solución institucional, un ambiente escolar o comunidad favorable o desfavorable o la presencia de redes de apoyo en la cotidianidad, sino de la evaluación subjetiva que cada uno le asigne al mismo y donde aunque tales elementos se encuentren, sin un vínculo significativo puede no haber un registro cognitivo sólido que disminuya la aparición de conductas antisociales.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El análisis de regresión múltiple utilizado en el presente estudio arrojó resultados relevantes en cuanto a conocer la posible influencia que pueden ejercer distintas variables sobre la presencia o ausencia de conductas antisociales en jóvenes adolescentes venezolanos. De esta forma el apoyo social general percibido y un estilo de afrontamiento racional fueron las dos variables que resultaron con una relación directa y significativa sobre las mismas y que funcionan como factores protectores reduciendo la frecuencia de las conductas antisociales y delictivas que presentan los jóvenes.

La muestra de la investigación se conformó por estudiantes de liceos públicos de la ciudad de Los Teques, Edo. Miranda y con edades entre 12 y 15 años, estos alumnos mostraron una baja frecuencia de conductas antisociales y delictivas como es de esperarse en una muestra de no infractores, a su vez, presentaron niveles medios en cuanto a la percepción de solución institucional y desconfianza en la autoridad, el uso de un estilo de afrontamiento

racional, una percepción de apoyo social general promedio y una percepción moderada en cuanto a lo favorable de su ambiente escolar y comunitario.

Principalmente se evidenció la influencia de variables como la percepción de un apoyo social general y un estilo de afrontamiento racional en la reducción de las conductas antisociales y delictivas de los jóvenes venezolanos, en este sentido, a medida que los sujetos se sientan con redes de apoyo bien sea en su familia, amigos, comunidad, religión, entre otras, y utilicen estrategias para afrontar los problemas y el estrés enfocadas en la solución de los mismos con la elaboración de un plan y capacidad de llevarlo a cabo, utilizar la lógica y la experiencia pasada para los nuevos retos y se muestren tranquilos a la hora de enfrentar los problemas, tendrán menores probabilidades de cometer conductas antisociales en el presente. Por este motivo, parece importante fomentar la formación y mantenimiento de estas redes de apoyo significativas y favorecer los mencionados estilos de afrontamiento racionales para enfrentar situaciones en general, no sólo con respecto a temas antisociales, pues dicho estilo parece bríndale a los jóvenes suficientes herramientas para controlar con mayor probabilidad su propia conducta y permanecer dentro de las normas sociales a pesar de posibles presiones grupales. En esta misma línea valdría la pena estudiar detalladamente otros estilos de afrontamiento como el emocional o el evitativo y su relación con las conductas antisociales, con el fin de obtener una visión más amplia de las mismas.

Con respecto a las demás variables perceptuales y que pueden brindar una visión más amplia de las conductas antisociales no se encontró evidencia suficiente para afirmar la posible influencia de la

percepción de impunidad, la percepción del ambiente escolar ni el ambiente comunitario de forma directa, sin embargo, las características de la muestra utilizada pueden brindar conclusiones importantes en el estudio de las conductas antisociales. Si bien estas variables no fueron significativas directamente y con base en lo propuesto por el modelo ecológico, podrían tener alguna relación importante de forma indirecta con las mencionadas conductas, en este sentido, por el tipo de investigación utilizado no se puede conocer ni afirmar esta relación hipotética pero brinda un primer paso para posibles investigaciones donde se contraste tal relación mediante un análisis de ruta.

Igualmente valdría la pena estudiar estas variables, en especial la percepción de impunidad, en una muestra de delincuentes debido a las incongruencias que se encuentran con respecto a tal variable y por la posible falta de experiencia directa de jóvenes que no han enfrentado un proceso penal, pues en dicho caso pudieran darse diferencias significativas en su percepción de la impunidad y su percepción de solución institucional o desconfianza hacia la autoridad. En esta misma línea valdría la pena proponer futuros estudios que brinden una comparación también entre jóvenes delincuentes y no delincuentes desde un abordaje cualitativo a fin de aclarar la existencia o no de tales incongruencias e hipótesis propuesta.

Siguiendo esta línea comparativa, se recomienda el análisis de semejanzas y diferencias entre hombres y mujeres en el estudio de las conductas antisociales dado que diversos autores (Andreu y Peña, 2013; Sanabria y Uribe, 2009) reportan que existen diferencias por sexo en la frecuencia de conductas antisociales, además, tam-

bién parece haber un sesgo en los estudios donde el énfasis suele estar en una muestra predominantemente masculina y que puede, igualmente, sesgar programas de intervención individuales o grupales en comunidades.

Con respecto a la escala de percepción de impunidad construida para esta investigación, es un gran aporte en el estudio de esta variable pues no se encuentran escalas válidas y confiables que midan tal constructo, sin embargo, es necesario continuar revisando y modificando la misma, ampliar el número de ítems para precisar la medición y replantear en especial los ítems del factor *desconfianza hacia la autoridad*.

Por último, vale la pena destacar que el estudio permitió conocer aspectos relevantes en el área de las conductas antisociales con adolescentes, sobre las cuales no se encuentran muchas investigaciones científicas previas realizadas en nuestro país a pesar de la frecuencia del tema en la cotidianidad, lo cual sirve como inicio para una mayor profundización a futuro en la explicación de las variables dentro del marco sociopolítico, que pueden influir en la aparición o reducción de tales conductas.



## Referencias bibliográficas

- Andreu, J. & Peña, M. (2013). Propiedades psicométricas de la escala de conducta antisocial y delictiva en adolescentes. *Anales de psicología*, 29(2), 516-522. ISSN: 1695-2294
- Baiz, R. (2008). Impunidad: como factor desencadenante de la criminalidad. Cap. *Criminología*, 26(2), 71-92. Recuperado de [http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-95982008000200003&lng=es&nrm=i](http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-95982008000200003&lng=es&nrm=i)
- Caspi, A., Taylor, A., Moffitt, T. & Plomin, R. (2000). Neighborhood deprivation affects children`s mental health: environmental risks identified in a genetic design. *Psychological Science*, 11 (4), 338-342. DOI: 10.1111/1467-9280.00267
- Corral, M., Orcés, D. & Seligson, M. (Ed.). (2010). Estado de derecho, delincuencia y corrupción. En Seligson, M. & Smith, A. *Cultura Política de la Democracia*, 1-189. Estados Unidos. Recuperado de [http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/pdf/Report\\_on\\_the\\_Americas\\_Spanish2.pdf](http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/pdf/Report_on_the_Americas_Spanish2.pdf)
- De la Peña, M. (2010). Conductas antisociales en adolescentes: factores de riesgo y de protección. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Recuperada de <http://eprints.ucm.es/12024/1/T28264.pdf>
- Dobbs, D. (2011, Octubre) Cerebros Hermosos. *National Geographic en español*, 10, 50-73.
- Feldman, L., Goncalves, L., Chacón-Puignau, G., Zaragoza, J., Bagés, N. & de Pablo, J. (2008). Relaciones entre estrés académico, apoyo social, salud mental y rendimiento académico en estudiantes universitarios venezolanos. *Universitas Psychologica*, 7(3), 739-751.
- Frías, M., López, A. & Díaz, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/epsic/v8n1/17231.pdf>
- Gómez-Fraguela, J., Luengo-Martín, A., Romero-Triñanes, E., Villar-Torres, P. & Sobral-Fernández, J. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de drogas y la conducta problemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 581-597. Recuperado de [http://aepc.es/ijchp/articulos\\_pdf/ijchp-193.pdf](http://aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-193.pdf)
- Guarino, L., Sojo, V. y Bethelmy, L. (2007). Adaptación Hispana del Cuestionario de Estilos de Afrontamiento al Estrés (CSQ). *Psicología Conductual: Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 15,173-189. ISSN: 1132-9483
- Méndez, P. & Barra, E. (2008). Apoyo social percibido en adolescentes infractores de la ley y no infractores. *Psykhé*, 17, 56-64. ISSN: 0717-0297
- Moreno, A. (2014). En el país hay una subcultura de malandros para quienes matar da prestigio y poder, Recuperado en Mayo 2014 de <http://www.correodelorinoco.gob.ve/tema-dia/pais-hay-una-subcultura-malandros-para-quienes-matar-da-prestigio-y-poder/print/>
- Palomar, J. & Cienfuegos, Y. (2007). Pobreza y apoyo social: un estudio comparativo en tres niveles socioeconómicos. *Revista interamericana de psicología*, 41(4), 177-188.
- Prieto, G. & Delgado, A. (2010). Fiabilidad y validez. *Papeles del Psicólogo*, 31, 67-74.
- Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (2013). Balance de la situación de derechos humanos, informe anual enero/diciembre 2013, 29-70. Recuperado de <http://www.>

derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/2013\_03Balance.pdf

Sanabria, A. & Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-218.

Shute, R., De Blasio, T. & Williamson, P. (2002). Social support satisfaction of Australian children. *International journal of behavioral development*, 26(4), 318-326. Recuperado de <http://www.tandf.co.uk/journals/pp/01650254.html>

Sobotkova, V., Blatny, M., Jelinek, M. & Hrdlicka, M. (2012). Antisocial behavior in adolescence: typology and relation to family context. *Journal of Early Adolescence*, 33(8), 1091-1115. DOI: 10.1177/0272431612445377

Sussman, S., Unger, J. & Dent, C. (2004). Peer group self-identification among alternative high school youth: a predictor of their psychosocial functioning five years later. *International journal of clinical and health psychology*, 4, 9-25. ISSN 1576-7329

Wright, B., Caspi, A., Moffitt, T. & Paternoster, R. (2004). Does the perceived risk of punishment deter criminally prone individuals? Rational choice, self-control, and crime. *Journal of research in crime and delinquency*, 41(2), 180-213. DOI:

Zubillaga, V. (2005). La carrera moral del hombre de respeto y armas. Historias de vida de jóvenes y violencia en Caracas. *Revista venezolana de psicología clínica comunitaria*, 5, 13-53.